

NUEVOS DESAFÍOS EN EL TRABAJO DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO

LA EXPERIENCIA DE LA FUNDACIÓN PROMOCIÓN SOCIAL DE LA CULTURA

TERESA MARÍA PÉREZ PAYÁN
Fundación Promoción Social de la Cultura (Madrid)

Introducción

En el panorama del mundo actual, las cuestiones relacionadas con el desarrollo de los pueblos, los problemas derivados de un mundo desigual, fraccionado por un reparto desequilibrado y en ocasiones injusto de los bienes que permiten llevar una vida acorde con la dignidad del hombre, son cuestiones de enorme actualidad que preocupan al conjunto de la sociedad y a cada hombre en particular.

Por ello, el trabajo de cooperación al desarrollo en orden a construir un mundo más justo, es hoy una tarea de vital importancia desde el punto de vista ético, social y político.

A este campo de la actividad profesional de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, llegan también las luces orientadoras del mensaje y las enseñanzas de san Josemaría Escrivá que invitan a una presencia libre y responsable en la construcción de las realidades temporales, de acuerdo con el espíritu del Evangelio. Así lo afirmaba san Josemaría en el *campus* de esta Universidad: «Hijos míos, allí donde están vuestros hermanos los hombres, allí están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo»¹.

La experiencia de la Fundación Promoción Social de la Cultura quiere ser una muestra, entre otras muchas, de iniciativas que trabajan en el campo de la cooperación al desarrollo, que han encontrado en el mensaje de Josemaría Escrivá algunas «ideas madres», principios orientadores para su acción y su compromiso profesional, en el empeño solidario por ayudar a los países y grupos sociales más desfavorecidos.

1. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, Homilía «Amar al mundo apasionadamente», en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid 2001, n. 113.

El panorama de la cooperación al desarrollo

En los últimos años se ha abierto un debate de reflexión sobre las claves para construir una nueva cultura de la solidaridad, y las tareas de cooperación al desarrollo buscan nuevos enfoques que hagan más efectivos y duraderos los resultados del esfuerzo importante que las instituciones públicas, las organizaciones sociales, las empresas y la sociedad en general están haciendo por construir un mundo más humano y más justo para todos.

Expondré brevemente algunos elementos que pueden servir de coordenadas en la presentación del panorama actual de la cooperación y de las cuestiones que se han suscitado.

Cincuenta años de cooperación internacional: luces y sombras de un ingente esfuerzo

Con el milenio que ha finalizado se cierra una etapa de la ayuda al desarrollo que, como tantas realidades históricas, presenta luces y sombras. Ciertamente se ha hecho mucho, pero no se han logrado los resultados que se esperaban de ese enorme esfuerzo, y ello ha provocado cierto escepticismo junto con la necesidad de seguir buscando nuevas soluciones, acordes con el nuevo orden mundial.

La ayuda al desarrollo se inicia en un contexto histórico caracterizado por los siguientes elementos:

— Un escenario internacional dividido en dos bloques, confrontados por su ideología y, en consecuencia, enfrentados en todos los órdenes de la vida económica y social.

— La ayuda al desarrollo nace en este marco como un medio para legitimar el nuevo orden, y como un instrumento para favorecer la cohesión en cada bloque. Cuando se produce la gran oleada de la descolonización, la ayuda sirve para expresar el compromiso y el apoyo, según sus preferencias e intereses, de los países del Norte con los países del Sur.

— En este período, la ayuda tiene una orientación marcadamente económica. El desarrollo se entiende en una sola dirección, o al menos con demasiado acento en el crecimiento económico. En muchos casos los necesarios niveles de desarrollo no estuvieron acompañados de otros indicadores de mejora personal y social de los grupos más desfavorecidos. Con frecuencia, el crecimiento económico no estuvo al servicio de aumentar las oportunidades de la gente para lograr unas condiciones de vida mejores.

— Los actores, al menos en las primeras décadas de este período, fueron los estados o las instituciones internacionales, fuertemente controladas por los intereses políticos de los estados donantes. A su vez, los receptores de la ayuda eran también los estados y sus instituciones. Todo ello generaba una situación hegemónica por parte de algunos países y una ayuda mediatizada por intereses políticos de donantes y receptores que creaba frecuentes y continuadas dependencias.

— Cabría destacar, también, la ausencia de mecanismos para asegurar la acción transformadora de la ayuda. Es decir, la promoción de un sistema de ayuda que propicie la responsabilidad y el protagonismo de los grupos sociales y de los propios beneficiarios. La ayuda debe ser una ayuda a quienes no están todavía en condiciones de realizar un esfuerzo, pero nunca un mecanismo que asfixie o no estimule suficientemente la libertad.

En este esfuerzo de reflexión se hace necesario atender a otros elementos que surgen como consecuencia de un nuevo contexto mundial. Señalaré algunos de ellos:

- La común valoración por parte de las instituciones internacionales y de los donantes de que el desarrollo de los pueblos es básicamente un desarrollo de las personas, de sus capacidades y posibilidades reales para acceder a los bienes y beneficios que comporta una vida digna. Merece la pena subrayar esta conclusión, ya expresada en los primeros Informes de Naciones Unidas sobre el Desarrollo Humano, pero afirmada ahora con la fuerza que da la constatación de la experiencia².

- El cambio en el concierto político internacional. Hoy vivimos en un mundo fraccionado con evidente pérdida de las hegemonías políticas de antaño. Tal vez no seamos del todo conscientes de este profundo cambio que marca el inicio de una nueva era en las relaciones entre los países y los hombres. Me atrevo a afirmar que al Norte le cuesta todavía aceptar la evidencia de esta diversa y compleja realidad social.

- El despertar de la ciudadanía en el Norte y en el Sur y la creciente solidaridad de la sociedad son elementos positivos que favorecen un cambio en el enfoque de la cooperación al desarrollo.

Cada vez más las acciones de cooperación y los recursos están dirigidos y gestionados por organizaciones sociales, con menores dependencias políticas y con un mayor control social. Se ha llegado a la convicción de que el desarrollo es una responsabilidad compartida y por ello las relaciones de cooperación deben darse en un marco de igualdad y de corresponsabilidad.

2. *Informe sobre el Desarrollo Humano*, Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2001 y 2002.

Pero estos nuevos elementos se enfrentan hoy con la dramática situación de un mundo dividido en dos por la pobreza, cuyas consecuencias alcanzan a todos y no sólo a quienes la padecen.

Ciertamente son muchos los problemas relacionados o conectados con las situaciones de pobreza: la marginación o la exclusión de grupos sociales y países que no pueden acceder a los beneficios sociales básicos; las situaciones de violencia generadas en el seno de sociedades con carencias materiales y sin posibilidades de ejercer sus libertades; los conflictos bélicos y sus dramáticas consecuencias, generadoras de pobreza material y miseria moral que agudizan aún más las desigualdades, etc.

En nuestro mundo global, la pobreza presenta relaciones estrechas con la paz, con la seguridad.

No es posible garantizar la paz y la seguridad en un mundo interdependiente donde las diferencias y las exclusiones son tan profundas. No es posible aspirar a la paz, mientras no se trabaje de forma más comprometida por la justicia y el bien común.

Hemos de ser conscientes de que este amplio conjunto de realidades y situaciones conforma uno de los problemas más agudos de nuestro siglo. Como afirmaba Su Santidad Juan Pablo II: «... en el inicio de un nuevo siglo la pobreza de miles de millones de hombres y mujeres es la cuestión que, más que cualquier otra, interpela nuestra conciencia humana y cristiana. Es aún más dramática al ser conscientes de que los mayores problemas económicos de nuestro tiempo no dependen de la falta de recursos, sino del hecho de que a las actuales estructuras económicas, sociales y culturales les cuesta hacerse cargo de las exigencias de un auténtico desarrollo»³.

Las tareas de cooperación al desarrollo, desde las instituciones públicas y las organizaciones sociales, cobran por ello una dimensión importante, como exigencia ética y como aportación a la paz y al buen gobierno internacional.

Se hace preciso, por tanto, un esfuerzo por construir, sobre bases más sólidas, una nueva cultura, una nueva «filosofía» del desarrollo. Como sugiere Juan Pablo II, «es especialmente urgente reconsiderar los modelos que inspiran las opciones de desarrollo»⁴.

Y en esta tarea, será decisiva la contribución de la institución universitaria. De ella se esperan reflexiones profundas que ayuden a muchos a una acción comprometida de servicio a todos y de modo especial a los más desfavorecidos. Así lo recordaba san Josemaría Escrivá:

3. JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2000*, n. 14.

4. *Ibid.*, n. 17.

«... la Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa»⁵.

Este cambio de enfoque será también un beneficio para todos. El Papa afirma que la promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera⁶.

El mensaje de Josemaría Escrivá ante los desafíos de una nueva cultura de la solidaridad

Ciertamente Josemaría Escrivá no predicó una teoría del desarrollo, pero ha predicado y ejercitado una visión del progreso y de la responsabilidad de cada hombre en la construcción de la sociedad, que se basan en «el respeto a la trascendencia de la verdad revelada, y en el amor a la libertad de la humana criatura. Podría añadir que se basa también en la certeza de la indeterminación de la historia, abierta a múltiples posibilidades, que Dios no ha querido cerrar»⁷.

Su mensaje se ha revelado profundamente creativo en esta tarea de vital importancia en el momento histórico presente; sus enseñanzas desvelan algunas claves que en el panorama actual de la cooperación al desarrollo se presentan como elementos que configuran una nueva cultura de la solidaridad.

Así se puso de manifiesto durante la celebración del Congreso Internacional *La grandeza de la vida ordinaria*, celebrado en Roma los días 8 al 11 de enero 2002, con ocasión del centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá.

El Congreso se dedicó a profundizar en el contenido teológico, y a explorar las posibilidades vitales abiertas por su mensaje.

Los diferentes *Workshops* que tuvieron lugar durante las sesiones del Congreso se asemejaron a grandes ventanales que mostraban la fecundidad práctica y vital que las energías espirituales del mensaje de Escrivá había suscitado en profesionales e instituciones muy diversas.

5. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, «La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres. Discurso en la Universidad de Navarra, 7-X-72», en VV.AA., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, EUNSA, Pamplona 1993, p. 98.

6. JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, n. 28.

7. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, *Es Cristo que pasa*, Rialp, Madrid 2001, n. 99.

La Fundación Promoción Social de la Cultura coordinó el dedicado a analizar *Las claves del desarrollo*, integrado por un variado grupo de hombres y mujeres: profesionales que trabajan en instituciones internacionales de desarrollo, responsables de organizaciones sociales, responsables políticos, profesores universitarios o mujeres indígenas beneficiarias y agentes directos de programas de cooperación internacional. Todos ellos, al reflexionar sobre los problemas del desarrollo y su compromiso personal con este campo del quehacer humano, mostraron de forma plástica y vital la riqueza y pluralidad de las enseñanzas de Josemaría Escrivá y el poderoso estímulo espiritual que su mensaje ha dado a su trabajo y a su existencia cristiana.

Quiero referirme a algunas de esas claves, que considero importantes en las coordenadas de la cooperación al desarrollo: la verdad central sobre la dignidad del hombre y su desarrollo, la responsabilidad de todos en la construcción de una cultura solidaria, la dimensión de servicio en un trabajo que por su propia naturaleza se dirige a países y grupos sociales muy diversos.

La dignidad de los hijos de Dios y el ejercicio de la ciudadanía responsable

«No hay más que una raza en la tierra: la raza de los hijos de Dios»⁸. «Hemos de portarnos como hijos de Dios con los hijos de Dios»⁹. «La caridad cristiana no se limita a socorrer al necesitado de bienes económicos; se dirige, antes que nada, a respetar y comprender a cada individuo en cuanto tal, en su intrínseca dignidad de hombre y de hijo del Creador»¹⁰.

De estas afirmaciones de san Josemaría se derivan algunas consecuencias que orientan los esfuerzos de la cooperación al desarrollo hacia una tarea de servicio al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres. Señalan que la ayuda material, importante y necesaria, no es ni mucho menos lo primordial. Hay que ayudar sin violentar la libertad ni condicionar la dignidad de cada hombre.

La ayuda debe materializarse en apoyos concretos que permitan el desarrollo armónico de las capacidades personales, como expresión de una vida más digna en el plano material y espiritual.

Esta verdad central sobre la dignidad del hombre que encierra un concepto integral de la persona y de su desarrollo, está en la base de otro elemento de capital importancia en el trabajo de cooperación. Me

8. *Ibíd.*, n. 13.

9. *Ibíd.*, n. 36.

10. *Ibíd.*, n. 72.

refiero al compromiso de la sociedad y de cada hombre de trabajar por aliviar las necesidades de los demás.

Esta primacía de la persona apunta también a la necesidad de un compromiso personal a la hora del trabajo profesional de cooperación, sin esperar a que sean otros los que lo hagan, y sin pretender descargar toda la tarea y responsabilidad en las instituciones públicas.

Afirmaba Josemaría Escrivá: «Los bienes de la tierra, repartidos entre unos pocos; los bienes de la cultura, encerrados en cenáculos. Y, fuera, hambre de pan y de sabiduría, vidas humanas que son santas, porque vienen de Dios, tratadas como simples cosas, como números de una estadística. Comprendo y comparto esa impaciencia, que me impulsa a mirar a Cristo, que continúa invitándonos a que pongamos en práctica ese mandamiento nuevo del amor»¹¹.

«Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del corazón de Cristo»¹².

Para un cristiano, este deber se hace expresión de caridad y signo de su identidad como discípulo de Cristo, al comprender, decía san Josemaría, que «Dios nos llama a través de las incidencias de la vida de cada día (...) Dios nos llama también a través de los grandes problemas, conflictos y tareas que definen cada época histórica, atrayendo esfuerzos e ilusiones de gran parte de la humanidad»¹³.

«Hay que abrir los ojos, hay que saber mirar a nuestro alrededor y reconocer esas llamadas que Dios nos dirige a través de quienes nos rodean. No podemos vivir de espaldas a la muchedumbre, encerrados en nuestro pequeño mundo»¹⁴.

En esta era de participación y protagonismo social, todos estamos llamados a la común tarea de construir el mundo y de aportar a la sociedad nuestra personal contribución.

En el ámbito de la cooperación al desarrollo, el fenómeno creciente de las organizaciones no gubernamentales es una expresión de la libertad ciudadana y de la responsabilidad de quienes se sienten llamados a servir al bien común desde su tarea profesional.

11. *Ibíd.*, n. 111.

12. *Ibíd.*, n. 167.

13. *Ibíd.*, n. 110.

14. *Ibíd.*, n. 146.

El servicio y la fuerza del signo más

Respeto a la dignidad de la persona, libre y personal responsabilidad, conforman, a mi entender, un modo nuevo de cooperar, de realizar el trabajo de cooperación como una tarea y una responsabilidad compartida entre el Norte y el Sur, entre el donante y el receptor, entre quienes gestionan los programas y los que más directamente se benefician de ellos. Todavía la dinámica del trabajo de cooperación tiene mucho lastre de reivindicación, de asimetría en las relaciones, de ausencia, en una palabra, de caridad fraterna entre los que somos iguales.

Josemaría Escrivá fue un maestro en el arte de enseñar a los hombres a ser *sembradores de paz y de alegría*, y son incontables los frutos de colaboración, de participación, que su mensaje ha suscitado en el complejo entramado de la vida social. Decía: «¡Qué difícil parece a veces la tarea de superar las barreras que impiden la convivencia humana! Y, sin embargo, los cristianos estamos llamados a realizar ese gran milagro de la fraternidad...»¹⁵.

Muchas otras enseñanzas se desprenden del mensaje de Josemaría Escrivá que iluminan la realidad profesional de muchos hombres y mujeres que trabajamos en tareas de cooperación al desarrollo. En todas ellas encontramos la profunda realidad de que el trabajo humano es un servicio a la sociedad, al hombre.

La experiencia de la Fundación Promoción Social de la Cultura

La Fundación Promoción Social de la Cultura, una institución pequeña, ágil e independiente (como nos gusta definirla), trabaja desde 1987 por un desarrollo humano acorde con la dignidad de la persona y respetuoso con la identidad cultural de los diferentes países y grupos sociales.

Una iniciativa que, como afirma su presidenta, Pilar Lara, no existiría si no me hubiera encontrado hace ya muchos años con las enseñanzas de Josemaría Escrivá.

El mensaje y las enseñanzas de Josemaría Escrivá han ayudado a quienes pusieron en marcha la Fundación a configurar su misión institucional. Sin duda, en su mensaje hemos encontrado esas claves a las que antes me he referido que son inspiradoras de nuestro trabajo: primacía de la persona, responsabilidad personal de los cristianos en la construcción del tiempo que nos toca vivir, aportando nuestra personal

15. *Ibíd.*, n. 157.

y libre contribución, trabajo profesional entendido como un servicio a los demás.

Sin duda, quienes trabajamos en la Fundación hemos dado a esta institución una personal y concreta expresión. De Josemaría Escrivá hemos aprendido que «no hay dogmas en las cosas temporales. No va de acuerdo con la dignidad de los hombres el intentar fijar unas verdades absolutas, en cuestiones donde por fuerza cada uno ha de contemplar las cosas desde su punto de vista, según sus intereses particulares, sus preferencias culturales y su propia experiencia peculiar»¹⁶.

Brevemente me voy a referir a algunos elementos de nuestro trabajo que pueden presentar, en el contexto de este simposio, un mayor interés.

La educación, motor del desarrollo

La primacía de la persona que enseñaba san Josemaría, se evidencia en la prioridad de la educación en los procesos de desarrollo. No es posible combatir a fondo la pobreza si las personas carecen de educación. La educación hace al hombre más libre, capaz de ser protagonista de su propio desarrollo. Sólo la educación puede propiciar el diálogo entre las diferentes culturas, descubrir valores comunes y crear espacios para expresar las legítimas opciones culturales y espirituales.

La Fundación está prestando en sus planes de trabajo un interés prioritario a la educación, a la capacitación profesional, porque entiende que la riqueza de un país son sus gentes y que invertir en educación es crear riqueza social de forma duradera.

Sin duda, la educación está en el centro de todo el proceso dinamizador que debe generar cualquier acción de desarrollo.

Trabajo en los países de Oriente Medio y Magreb

Actualmente la Fundación ejecuta proyectos con recursos públicos y privados en países de Asia, África e Iberoamérica.

Sin embargo, el área geográfica prioritaria donde la Fundación presenta mayor volumen de trabajo y experiencia es el Mediterráneo: en concreto las regiones de Oriente Medio y Magreb. En estas regiones la Fundación ha gestionado proyectos por un volumen superior a

16. *Ibíd.*, Prólogo a la primera edición de 1973.

los 35 millones de euros, y en la actualidad ejecuta una *Estrategia de cooperación en el Mediterráneo* para un período de cuatro años, que supone una importante acción de desarrollo por su volumen e impacto social.

El compromiso de la Fundación con los países mediterráneos encuentra sus raíces en el reconocimiento de los lazos culturales y sociales que nos unen, y en la decisiva importancia que para la paz y el desarrollo social representa el trabajo de cooperación desde una y otra orilla.

En esta región, de vital importancia en el contexto europeo y en el concierto internacional, los frecuentes conflictos bélicos y una situación social de frágil equilibrio han generado graves consecuencias en la vida social y económica, por lo que se hace necesario un esfuerzo para reconstruir el tejido económico, mantener los servicios sociales básicos, frenar el éxodo y la emigración y apoyar de forma constructiva a los diferentes grupos sociales más vulnerables, entre los que se cuentan las minorías cristianas, en una situación cada vez más precaria especialmente en Tierra Santa.

Al trabajar en estos países, donde la pluralidad religiosa, cultural y social, es un signo de identidad, hemos aprendido sobre el terreno que la diversidad es riqueza. También hemos experimentado lo que supone, como enseñaba san Josemaría, trabajar abiertos en abanico, codo con codo con nuestros colegas porque «ese saberse y quererse de hecho como hermanos por encima de las diferencias de raza, de condición social, de cultura, de ideología, es esencial al Cristianismo»¹⁷.

Nuestro trabajo, que trata de ser una contribución al desarrollo humano y a la paz, se concreta en proyectos dirigidos a la educación, construcción y rehabilitación de viviendas, programas de apoyo a la población palestina en campos de refugiados, atención a discapacitados, a minorías sociales, etc.

Quisiera destacar los programas de apoyo institucional con las organizaciones sociales locales, para fortalecer su capacidad institucional en el marco del codesarrollo y la corresponsabilidad.

Es éste un aspecto importante cuando se intenta trabajar con la idea de ayudar, de prestar un servicio a quien en definitiva debe tomar las riendas y el protagonismo de su propio desarrollo, sin dependencias que generan pasividad e inercias.

17. ÍD., «Las riquezas de la fe», *ABC*, 2-XI-1969.

Conclusión

Termino con dos ideas:

La cooperación al desarrollo necesita un nuevo rearme ético en sus postulados teóricos y en la práctica del trabajo diario, pues «se impone hoy, con más urgencia que en el pasado, la necesidad de cultivar la conciencia de valores morales universales, para afrontar los problemas del presente, cuya nota común es la dimensión planetaria que van asumiendo»¹⁸.

En esta urgente tarea, los cristianos, protagonistas del tiempo que nos toca vivir, hemos de trabajar con los demás hombres con la certeza que nos da la fe. Precisamente en esta Universidad afirmaba san Josemaría Escrivá en mayo de 1974: «... salvarán este mundo nuestro, permitid que lo recuerde, no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta»¹⁹.

18. JUAN PABLO II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2000*, n. 18.

19. JOSEMARÍA ESCRIVÁ, SAN, «El compromiso de la verdad. Discurso en la Universidad de Navarra, 9-V-74», en VV.AA., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, cit., p. 108.